

# **Ensayo en Bolero Mayor**

**Experiencia y análisis del género musical  
más propagado en América Latina**

**Šárka Holišová**

*Tanto tiempo disfrutamos este amor  
Nuestras almas se acercaron tanto así  
Que yo guardo tu sabor  
Pero tu llevas también sabor a mí*

*Si negaras tu presencia en mi vivir  
Bastaría abrazarte y conversar  
Tanta vida yo te di  
Que por fuerzas tiene ya sabor a mí*

*No pretendo ser tu dueño  
No soy nadie ya no tengo vanidad  
De mi vida doy lo bueno  
Soy tan pobre casi nada puedo dar*

*Pasarán más de mil años muchos más  
Yo no sé si tiene amor la eternidad  
Pero hoy tal como ayer en tu boca llevarás  
sabor a mí*

(Bolero de Alvaro Carrillo)

*(...) Boleros que se remontan a territorios hermosos de la poesía o exploran ondas sonoras de gran complejidad y belleza, o mundos empequeñecidos, por frases triviales que la gente hace suyas y les da un sentimiento y una entonación que se merecen. Bolero del cielo, bolero del fango, todos ellos son boleros, boleros los unos y boleros los otros.*

(César Pagano)

## **Introducción**

No es una aseveración cualquiera, es una concepción más que meditada y que viene del fondo de cada corazón latino. Se trata de una realidad que difícilmente podría ser discutida y que sólo la terquedad extrema podría inundar con el manto de la duda o con el desvío de la razón. Me refiero pues, al hecho de afirmar que no hay género musical en toda América Latina, que sea más propagado y conservado que el Bolero. Desde el New York de los barrios latinos hasta el rincón más apartado del Cono Sur, se prodiga el género con sus antiguas formas armónicas o con la innovación propia de los cantores contemporáneos. Ni el laborioso tango que Piazzolla dirigió hasta la eternidad, ni la trágica y a veces marchita ranchera mexicana, ni la alegre samba brasilera, ni la cadenciosa cumbia colombiana, ni el rítmico y renovador son cubano, ni la invasión contagiosa de la salsa y el merengue, han ganado nunca tan amplio predicamento en todo el continente.

En el fondo de cada latinoamericano hay un bolerista dormido que en cualquier momento puede despertar y regalarle una serenata a la primera mujer que vea. Y es que ni siquiera los custodios de la lengua cervantina, han podido darle al término Bolero su mejor acepción, lo que demuestra, que la vivencia habla de manera más fuerte y elocuente que las investigaciones académicas.

Probablemente desde que el músico cubano José “Pepe” Sánchez (1856-1918) compuso “Tristezas“, conocido también como “me entristeces mujer“, se empezó a erigir el que sería el perfil de un género musical que no fue inventado por una sola persona ni por una sola nación. Fueron las notas que acaecieron sobre las cuerdas de una guitarra o sobre las erosionadas teclas de un piano, las que contribuyeron a que miles de obras se alzaran como inmortales ya en los tempranos años veinte del siglo XX. Las limitaciones que tan especial género hubiera de mostrar a medida que pasaba el tiempo, como su conservadurismo, su

sensiblería, sus temas aparentemente inactuales, su machismo recalcitrante, su repetición de fórmulas verbales y sonoras, lo estancaron en un mundo que no se detiene. No obstante, y pesar de la experiencia que significa el marchar por un mundo globalizado, el Bolero no deja de perder vitalidad. Esta fortaleza se haría evidente desde los años sesenta del siglo veinte, cuando la región supo que era admitir en sus fueros artísticos la novedad de la balada europea y norteamericana, aclimatada para el oído popular latinoamericano y con más apoyo publicitario que con obras de verdadero mérito.

Sin embargo, si las formas rítmicas y melódicas extranjeras llevaron hasta cierto punto a pensar que el Bolero podría finiquitar, su renacimiento puede sentirse en la reedición discográfica de antologías realizadas por cantantes como Luis Miguel, Gloria Estefan, Plácido Domingo, la fallecida Celia Cruz y de manera más reciente, agrupaciones españolas de merecido prestigio internacional como *Presuntos Implicados*, quienes en 1999, lanzaron un CD con canciones del famoso bolerista Armando Manzanero y cuyo éxito condujo a que otros grupos ibéricos se interesaran por incorporar este género en sus nuevas producciones. Con todo esto, es importante mencionar que los checos no hemos estado alejados a éste fenómeno ya que incluso una vocalista de la importancia de Zuzana Navarová, en 1992 realizó una producción dedicada al Bolero y a la Trova Cubana en un trabajo titulado *Caribe*. En este inédito CD, la cantora checa se arriesga a introducir Boleros de la talla de *Contigo aprendí*, con el cual nos permite acercarnos a esa fruta armónica de melódico aroma y que le dice al viento que existen nuevas y mejores ilusiones.

Es una verdad de mil quilates que las noches y los días en aquellas tierras tan distantes para nuestro pensamiento centro-europeo, se volvieron más eternas con el suspiro ensoñador que evoca el apasionado Bolero; hablamos pues, de un género con el que se abre el plácido destino de un eterno enamorado o se acerca el fin de un perdido y convulsionado amor.

## **Los Boleros no conocen fronteras.**

Cuando aún no habían llegado los registros grabados con su impronta a las principales ciudades latinoamericanas, y cuando tampoco era muy amplia la utilización de partituras (inútiles sin indicación personal), el medio más idóneo para la transmisión del bolero fue a través del intercambio de los músicos viajeros. Cual juglares, los portadores del nuevo género que se empezaba a gestar, fueron personas con música adentro, amor en el alma y con una clara disposición a valorar y recoger la música de otras naciones.

En los registros evocados para éste ensayo nos encontramos por ejemplo, que el ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros (constructor de ferrocarriles, túneles y carreteras), llegó a Colombia y a otras naciones del norte suramericano, con una pléyade de músicos habaneros y santiagueros que llevaban consigo las nostalgias y alegrías de su terruño isleño. Posteriormente, y luego de escuchar a los músicos nativos, los cubanos regresaban a su patria inundados de nuevos aires musicales. Así mismo, cuando se construían ingenios azucareros, se realizaban perfeccionamientos agrícolas, o se ayudaba en la labor técnica de puertos sobre los ríos, los técnicos y profesionales viajaban acompañados de ciertos artistas que con su canto personal y familiar, se encargaron de aumentar el mosaico musical del continente.

Histriones regionales que por dinero o un aplauso fugaz, cantaban sin los juegos y truhanerías del juglar medieval. En todo caso, que similar se nos antoja tan efectiva correspondencia. Los checos también tuvimos a nuestro tiempo, los artistas que se desplazaron por Moravia y Bohemia presentando sus lúdicas propuestas musicales; cánticos que no sólo trasladaron mofa y lujuria, sino punzadas o alegrías en la doncella que se asomaba en el palaciego balcón.

Un reconocido juglar del Caribe resultó a finales del siglo XIX el compositor cubano Emilio Bobadillo (Fray Candil), literato y músico, quién influyó sobre sendas artes, tanto en

Cuba como en Colombia, Venezuela y Ecuador. Luego y como para devolver favores, a principios del siglo XX (1907-1908), los artistas colombianos Pelón Santamaría y Adolfo Marín, actuaron en Cuba, Panamá, Jamaica, México y New Orleans, llevando consigo pasillos, bambucos y guabinas, aires tópicos de la música andina de esta nación suramericana. A ellos les siguieron Emilio Murillo y los hermanos Uribe, quienes estuvieron entre los primeros artistas latinoamericanos, en grabar más de un centenar de piezas musicales en los estudios de New York con la llamada *Lira Antioqueña*.

Pero plácidos y dedicados al subterfugio que evoca el romance escondido, andaban los cubanos, boricuas y dominicanos, capturando con sus cadencias galantes la rítmica que empujaría al incipiente Bolero a ser una propuesta continental. Ese vaivén de palmeras, playas, mares, ocasos, calor ardiente y pasión tropical que en Praga o Karlovy Vary se ven como figuras itinerantes de un lejano planeta, fueron los componentes sublimados que cantaron durante buena parte del siglo XX, Bienvenido Granda, Miguel Matamoros, Bobby Capó, Tito Gómez, Miguelito Valdez, Alberto Beltrán, Arsenio Rodríguez, Francisco Fellove, Celeste Mendoza, Tania Castellanos, Celia Cruz... artistas de vibraciones tiernas y a veces retozonas, que tomaron posesión de los espíritus peregrinos que deambulaban por las costas latinoamericanas.

Entre tanto México y Argentina con mayores desarrollos melódicos que rítmicos, se posesionaron con dominio completo de la zona andina, lo cual también estaba más acorde con la idiosincrasia de sus pobladores.

En Colombia, tierra donde el Bolero es tan intenso como la cumbia, el vallenato o la salsa, pude enterarme que los isleños son un fraseo sacaroso (Miguelito Cuní, Abelardo Barroso), son unos juguetones del ritmo (Amado Borcelá y Rolando Laserie), o son vibratos intensos (Panchito Riset) con algunas incorporaciones guajiras (Joseito Fernández y Guillermo Portabales) con la expresión muy dominicana de Juan Lockward. Éstos artistas, se

diferenciaron del cargado lirismo de las grandes formaciones de cuerdas o cobres aztecas que pusieron el distintivo en un tipo de bolero más melódico y lírico. Los mexicanos se presentaron también con la originalidad de fundir variantes con el bolero ranchero, lo que contribuyó a encumbrar a los tríos de ésta nación en un pináculo de voces y cuerdas insuperable.

La industria Argentina, para no rezagarse, creó en forma deliberante un bolero (la compañía Odeón llamó a unos artistas, los alejó del tango y les planteó rivalizar con mexicanos y cubanos). Sus orquestas: Armani, Novile y don Américo, recurrieron a un ritmo estricto, casi mecánico, asignado a maracas y clave, con mucha intervención de cuerdas frotadas, de pianos y de discretos vientos, que acompañaron a los forjadores de un estilo personal sobrio y que alcanzó poderosa resonancia competitiva: Leo Marini, Hugo Romani, Hugo del Carril, Fernando Torrez, Gregorio Barrios. Este bolero austral conquistó muy especialmente a las ciudades del interior, pero como la música no tiene retenes geográficas, alguna porción se disfrutó en los litorales.

Entre tanto, Venezuela le regalaba al continente a un artista como Felipe Pirela quien se ganó con justa razón, el sobrenombre de “El Bolerista de América”. Así mismo, la presencia de Alfredo Sadel, considerado por muchos venezolanos como el cantante popular y lírico más importante de esta nación, le entregó a los melómanos del Bolero una importante voz que hoy aún es muy escuchada en varias ciudades latinoamericanas.

Chile como para seguir rompiendo fronteras, fue la cuna de Sonia, Carmén Prieto, Ramón Aguilera y Lucho Gatica.

Tanto en América Latina como en España, le han ofrecido un culto lleno de hechizo y remembranza al Bolero. De esto poco sabemos en éstas latitudes. Sin embargo, si tenemos un gran espacio para sensibilizarnos por nuestro folclore, el mismo que fue la base sustancial

para que Dvořák, Smetana, y Janáček nos representaran ante el mundo con sus majestuosas obras, ¿porque ho hemos de engrandecer la obra melódica y armónica de todo un continente?

El modo bolerístico internacional pudo extenderse gracias a su riqueza musical inherente y a que podía por medio de los compases de 2/4 y 4/4 mezclarse en deliciosas síntesis que arrojaron entre otros: bolero son, bolero canción, bolero guajira, bolero danzón, bolero mambo, bolero cha cha cha, bolero moruno, bolero ranchero, bolero balada, bolero salsero.

### **Cuando escuché el primer Bolero**

Vine a confirmar de lo que es capaz el Bolero cuando escuché a Daniel Santos, Agustín Lara, Armando Manzanero, a los Panchos o a Marco Antonio Muñoz; esto sucedió luego de una original noche bogotana, pasadas las doce.

El hermano del que hoy en día es mi esposo, cumplía diez años de estar casado con una mujer no sólo digna para cumplir sus responsabilidades hogareñas, sino también para ejercitarse como ninguna en las lides de la parranda (como le dicen en Colombia a la fiesta o a la rumba). Bogotá estaba esa noche tan fría como suele serlo una ciudad andina a 2.600 metros sobre el nivel del mar. Y aunque de día en algunos períodos del año la ciudad puede llegar a superar los 28 grados centígrados, de noche puede convertirse en una acogedora nevera donde el famoso aguardiente Néctar, es el pasante favorito de una de las ciudades más bohemias de América.

De un momento a otro, la puerta del pequeño apartamento fue abierta por otro miembro de la familia. Esperando a que quizás irrumpiera algún invitado tardío en consonancia con la tradición colombiana de que alguien siempre tiene que llegar tarde, espere atisbar alguna pista corpórea. No obstante, lo primero que ingresó a la sala abigarrada de



objetos decorativos, fueron las etéreas notas que dibujaban por el aire unas voces desconocidas; escuché el primer bolero, el cual, por supuesto, no era para mí sino para la emvelecida esposa quien no pudo contener la emoción; fue la magia de un trío contratado en una calle tradicional el causante de tanta emotividad.

En Colombia son corrientes las serenatas. Ahora sé, que se trata de una de las instituciones nocturnas más emotivas e inolvidables de muchas regiones latinoamericanas. Indescriptible para nuestras sensaciones centroeuropeas o simplemente, para quien no la ha vivido, es un ramillete de flores hecho canción. Y es que como retraerse de aquel claro clavel que dice: <<Mujer si puedes tú con Dios hablar / pregúntale si yo alguna vez te he dejado de adorar>>, o como permanecer extraña ante esa rosa azul que con sus dulces pétalos musita desde el fondo del jardín: <<Dicen que la distancia es el olvido / pero yo no concibo esa razón / porque yo seguiré siendo el cautivo / de los caprichos de tu corazón>> .

No pudieron explicármelo muy bien pero hay regiones enteras en América Latina que se matrimoniaron con ciertos cantantes. En muchas capitales han tenido como eternos preferidos a los puertorriqueños Pablo Lebrón, Ismael Rivera, Pepito López y Bobby Cruz, quienes no sólo fueron excelsos representantes de la salsa, sino que cantaron boleros que hoy día siguen ciertamente vigentes en algunos rincones bohemios. En abierto desafío, en otras ciudades periféricas, eligieron como rey de la noche al también puertorriqueño Daniel Santos, y en muchas poblaciones costeras tuvieron una pasión nocturna por el cubano Benny Moré, mientras que en las cumbres andinas escogieron al ecuatoriano Julio Jaramillo que le canta siempre más intenso al amanecer.

Tanto en Colombia como en el resto del continente, hay algunos boleros y boleristas aceptados en todas las clases sociales. Pero sumando el material bibliográfico recogido para este ensayo, más la experiencia que pude adquirir bajo las velas de la rumba apasionada de Bogotá, es probable que sea cierto que Ernesto y Margarita Lecuona o María Grever, fueran

durante un período (años 20, 30 y 40) los más cotizados dentro de la clase pudiente del continente hispanoparlante. Entre tanto, Agustín Lara o Gonzalo Curiel, fueron prejuizados debido a su parte plebeya y sus vivencias en los cabaret de baja categoría.

Hay una franja musical muy extensa fraguada por la clase media y donde los oficinistas, comerciantes e industriales modestos, empleados y profesionales, fueron durante buena parte del siglo XX los principales receptores. Ellos pusieron todas sus complacencias cuando escuchaban inmersos frente a una chimenea o una mesa de billar, a Toña La Negra, a María Luisa Landín, o Eva Garza. Pero las tabernas con luz de romántico foco y alcohol anisado fueron también apropiadas para escuchar a Olga Giollot, a Omara Portuondo, a Carmen Delia Depiní, a María Victoria, a Virginia López o a Celia Cruz.

Acústicos instantes se apoderaron de las almas enamoradas cuando aparecieron los famosos tríos. Pude escuchar en vos de mi suegro quien avanza por los setenta y pico abriles, temas que inmortalizaron Los Panchos, el trío San Juan, los Tres Diamantes, los Tres Ases, los Tres Caballeros y Pi tres-catorce-dieciseis. Cantando sólo o acompañado por sus hijos, ése buen hombre de mirada serena se engulló la noche a punto de canciones y notas melosas.

Supe que respecto a los vocalistas masculinos, se tuvieron muy en cuenta a los cantantes de la Sonora Matancera, a Roberto Faz, Fernando Álvarez, a los venezolanos Sadel y Pirela, a Rolando Laserie y por supuesto, al que mi suegro promulgó como el más grande de todos, el mexicano Agustín Lara. Así mismo, me contaron cómo cantaba Pedro Flórez, Rafael Hernández, Leo Marini, Mario Clavel, Benny Moré y Vicentico Valdez.

Parece que en la muchedumbre más popular que vive entre los barrios de la periferia de las ciudades y donde ya se insinúa el campo, existió una especie de *agrobolero*, gozado por fanáticos que no los cambiaban por nada ni por nadie. Aún es fácil de detectar en algunas zonas de tolerancia, de prostitución y en ciertos clubs de juego de las metrópolis latinas, esta circunstancia melómana según pude constatarlo bajo el diálogo y la literatura. Las

supernumerarias de la noche, las profesionales del volante, los vividores, los bajadores, los vendedores ambulantes, los semiempleados, los reclutas, las mujeres del servicio doméstico y que en República Checa no solemos utilizar, los porteros de la noche, los albañiles, los plomeros, los carpinteros y las campesinas recién llegadas de la vereda a la cocina. Todos ellos adoraban a Felipe Rodríguez, a Orlando Rodríguez, a Orlando Contreras, a Olimpo Cárdenas, a Julio Jaramillo, a Tito Cortes, a José Miguel Class y un cantor aún muy vigente llamado Alcy Acosta.

Síntesis musical de voces de la ciudad y el campo donde como lo anotan algunos de los investigadores, perdieron ambas expresiones altura y fuerza interior. Por estas razones, sería más apropiado hablar de boleros que del bolero, pues no existe uno sólo; sino que cantan una pluralidad de voces, de estilos, de calidades, de épocas.

### **El Bolero Generacional**

Los veteranos del romanticismo boleril añoran a los artistas de la empolvada Victrola, a los que están sumergidos entre las pesadas y duras pastas de acetato, a los que se fueron y dejaron una fibra íntima de nostalgia en algún rincón del alma. Los nombres de Lupita Palomera, Tito Guizar, Juan Arvizu o Paulina Álvarez, hacen parte de la generación de la prehistoria del bolero.

Al recordar la generación posterior a mi suegro se le pusieran los ojos vidriosos. El vuelo de las voces en aquella memorable noche en que escuché tantos boleros, llevaron las tonalidades a ubicar a aquéllos artistas que dentro de la historia escrita y grabada, embelesaron cientos de hogares latinos. Rafael Hernández, Pedro Flórez u Arsenio Miguel Matamoros son ejemplos de esta generación. Así mismo, a él y a mi suegra, les bailó el

corazón y la cabeza y los pies con Panchito Riset, Bienvenido Granda, Libertad Lamarque, David Lama o la voz muy pulida, según pude comprobar, de José Luis Moneró.

Fue por esta época que surgió el primer bolero de fama internacional. Se trata de *Aquellos ojos verdes* (1929), compuesto por el cubano Nilo Menendez, quien se enamoró de Conchita Utrera, una hermosa cubana de ojos claros. Según los seguidores del artista, se consta que la noche que Nilo conoció a Conchita, compuso una línea melódica y le pidió al poeta Adolfo Utrera, hermano de Conchita, que le pusiera letra y le sugiriera un delicado y apasionado tema.

Recuerdo que fue en una noche decembrina, en una población de cálida temperatura llamada Carmen de Apicalá, cuando escuché a propios y extraños cantar en coro ovacionador:

*Fueron tus ojos los que me dieron  
el tema dulce de mi canción,  
tus ojos verdes, claros, serenos,  
ojos que han sido mi inspiración.*

*Aquellos ojos verdes  
de mirada serena,  
dejaron en mi alma  
eterna sed de amar;  
anhelos de caricias  
de besos y ternuras  
de todas las dulzuras  
que sabían brindar.  
Aquellos ojos verdes  
serenos como un lago  
en cuyas quietas aguas  
un día me miré,  
no saben las tristezas  
que a mi alma le dejaron  
aquellos ojos verdes  
que ya nunca besaré.*

La primera grabación de este bolero la hicieron Nilo Menéndez y Ernesto Lecuona en el piano, con la interpretación de Adolfo Utrera. De esta misma época es el bolero *Quiéreme*

*mucho* del cubano Gonzalo Roig el cual refleja el tema del amor apasionado que promete permanecer más allá del infinito como se puede notar en los versos a continuación:

*Quiéreme mucho, dulce amor mío  
que amante siempre te adoraré,  
yo con tus besos y tus caricias  
mis sufrimientos acallaré...*

*Cuando se quiere de veras  
como te quiero yo a ti,  
es imposible mi cielo  
tan separado vivir...*

Después de esta etapa de “carramplones adorables”, palabras que me agradaron al enterarme de su significado y combinación, vinieron los asaltos modernistas de José Antonio Méndez, César Portillo de la Luz, Tito Rodríguez, y de el lamentado Joe Valle al borde de la leyenda, cuando Benny Móre ya lo era. Fue una época dorada de las voces y las cuerdas importadas del país azteca, cuando salió Marco Antonio Muñoz despedido hacia la fama. Esta fue una generación que gozó poco del colombiano Bob Toledo quien descollara en Argentina y de Hernando Muñoz, otro notable bolero que hizo carrera por Venezuela, Centroamérica y el Caribe. Por esta época ya empezaban a subir por la escalera de la balada bolero, los jóvenes Armando Manzanero y José Feliciano.

Avanzó el tiempo y los latinoamericanos le pusieron sentimiento al corazón de New York. Fue como se sazonó la salsa con el bolero y la pausa romántica estuvo a cargo de Ruben Blades, Chivirico Dávida, Justo Betancourt, Héctor Lavoe, Adalberto Santiago, Ismael Rivera y Cheo Feliciano. Fue también la época en que el jazz influyó sobre el bolero e hizo del género un aire más actualizado.

Lástima ese subjetivismo generacional que sólo nos hace disfrutar de la música que nos ha tocado vivir, con desconocimiento, poca estima e incluso desprecio por obras valiosas inspiradas en otro momento. En República Checa, esta circunstancia pareciera que fuera más

incisiva últimamente, pero en Latinoamérica, el respaldo que aún evidencia el Bolero, es una muestra de que los intereses contemporáneos no necesariamente deben pugnar con las tradiciones. El brillo de las disonancias ocasionadas por los arreglistas de Luis Miguel, o las interpretaciones de Eddie Palmieri, o la acústica bien lograda de César Portillo. son parte de la armonía que puede realizarse entre las diferentes generaciones.

### **Canciones que enamoran**

Mi suegro me contó cómo enamoró a mi suegra cantándole bajo un balcón boyacence. Como si hubiera reencarnando a los más románticos juglares en una sola noche, decidió presentarse como un idílico prospecto. Mi esposo y mis cuñados me lo confirmaron ante la risa de aceptación de su madre.

Entre los boleros que desataron finalmente la pasión, la cual, solo pudo consumarse tiempo después, estaba aquel que le canta a una *muñequita linda, de cabellos de oro, de dientes de perla y labios de rubí*. Luego y para darle continuidad a los temas de María Grever, el solitario novio le dijo a la embelesada pretendiente: *júrame que aunque pase mucho tiempo no has de olvidar el momento en que yo te conocí*. Desde esa primera serenata hasta el día de hoy, ya han pasado casi los cincuenta años. Sólo el tiempo ha sido testigo de cuantos boleros han corrido bajo el puente de las reconciliaciones o frente al calor de las chimeneas y el aplauso familiar.

Memoria propia de tantos encuentros amorosos quedarían las canciones de Rafael Hernández (*Enamorado de ti, No me quieras tanto, Tu no comprendes, Amigo, Despecho, Silencio, Celos malditos celos, Canción del Dolor, Ahora seremos felices, Perfume de gardenias, Ausencia, Lo siento por ti, Preciosa y Lamento borincano*), Ernesto Lecuona, (*Estás en mi corazón, Noche Azul, Damisela encantadora, María la O y Siboney*), Miguel

Matamoros (*Lágrimas negras, Dulce embeleso, Ruego de amor, Olvido y promesa*), Armando Manzanero, (*Somos novios, Adoro, Esta tarde vi llover*), Pedro Flórez (*Despedida, Perdón, Irresistible, Esperanza inútil, Amor, Bajo un palmar, Amor perdido, Obsesión, Si no eres tú*) César Portillo de La Luz, (*Contigo en la distancia, Delirio*) Consuelo Velásquez (*Bésame mucho, Franqueza, Aunque tengas razón, Amar y Vivir, Corazón*) Gabriel Ruiz (*Usted, Desesperadamente, Amor amor amor, Tentacion*) Roberto Cantoral (*El reloj, La Barca, Soy lo prohibido, El Triste*), Oswaldo Farrés (*Toda una Vida, Acércate más, Tres palabras, Quizás quizás quizás*), Gonzalo Curiel (*Vereda Tropical, Un gran amor, Traicionera*), Alberto Domínguez (*Frenesí, Perfidia*), Mario y Benito de Jesús (*Nuestro Juramento, Ya la pagarás, Ya tu verás*), Alvaro Carrillo (*Se te olvida, Sabor a Mí, Amor mío*), Orlando de La Rosa (*No vale la Pena, Vieja Luna*), Gonzálo Roig (*Quiéreme mucho, Estás en mí*), Bobby Capó (*Piel canela, Cabaretera*), Mario Claver (*Abrázame así, Somos, Quisiera ser*), Aldemaro Romero (*Me queda el consuelo*), María Luisa Escobar (*Desesperanza, No puedo olvidarte*), Chelique Sarabia (*Mi propio yo, Cuando no sé de ti*), José Reyna (*Noche de Mar, Ven*), Jhony Quiroz (*Tú Sabes, Hastío*), René Rojas (*Sufre Mujer, Evocación, anoche te amé*) y tantos compositores y tantas canciones más, que aún cuando exceden la capacidad de este trabajo, no lo hacen con los corazones de los eternos románticos que invocan a las musas del amor con una canción

### **Y cómo no hablar de Agustín Lara**

*Voy a cantar un corrido  
llorando con toda mi alma.  
México llora conmigo  
la muerte de Agustín Lara:  
ha de alumbrar su camino,  
La Virgen Guadalupana.*

(Estrofa del Corrido a Agustín Lara)

Los aplausos se iban cayendo de las palmas a borbotones. Estábamos muy pocos pero tal demostración hubiera merecido pagar balcón. Mi suegro lleva desde años cantándola y al parecer, la afinación sigue impecable aún cuando la memoria empieza a botarle cascaritas por la edad. La canta cuando se la piden, porque es el culmen de la noche; es el broche de oro; es el momento de mayor efervescencia. Lo increíble es que empieza a cautivar al pequeño y familiar auditorio desde la primera estrofa, cuando con modesta actitud pero con potente voz canta... ¡Granada...tierra soñada por mí!

Granada; canción inmortal de Agustín Lara Aguirre del Pino. ¡Hasta en República Checa hemos podido escuchar éste grandioso tema en voz de Karel Goot! Granada; compuesto por un hombre que a pesar de estar tan lejano en el tiempo a la actual generación latina, está tan próximo a la misma por la herencia e importancia de su arte.

Fue México D.F. en donde el día 30 de octubre de 1896 nació el “flaco”. En uno de los canales regionales de Colombia hablan de su infancia y de cómo transcurrió esta etapa en Tlacotalpan. En los libros es fácil confirmar que la familia Lara tuvo que trasladarse a la capital de la República cuando Agustín contaba con 6 años de edad. Su nueva morada estaría en un barrio que hoy es merecidamente mencionado como una zona de artistas y bohemios llamado Coyoacán.

El padre de Agustín al notar el gusto de su hijo por la música se opuso con extrema rigidez a las inclinaciones de su vástago. Parece que esta fue la regla en muchos hogares latinos. Mi suegro, tuvo al igual que Agustín Lara, que desarrollar su pasión musical a escondidas puesto que no era bien visto en las familias “de bien”, que sus hijos anduviesen mezclándose en actividades “artísticas que estimulan la borrachera y la dejadez. Y es que la “extraviada” vida de Agustín Lara, fue un ejemplo de lo que muchos padres ¡no querían! para sus hijos.



Fue así como ya desde los 13 años, Agustín interpretaba el piano en lugares prostibulares donde obtuvo sus primeros ingresos. Se iniciaría a partir de este momento para el gran artista, una vida llena de drama y desconsuelo. El padre cuando se enteró de las andanzas de su hijo, decidió enviarlo a un Colegio Militar.

En 1927, liberado de la disciplina militar, se dedicó definitivamente al sendero musical trabajando en un cabaret donde, a consecuencias de un impulso de celos, una mujer lo hirió en la cara. Fue la primera anécdota que me contaron de Agustín Lara, lo que me hace pensar, que tal rastro lo caracterizará eternamente y será una huella tan profunda como su música.

En 1929 comenzó a trabajar en sus canciones y serían Maruca Pérez, Juan Arvizu y el Trío Garnica Ascencio, los que empezarán a interpretar sus melodías. Era la época en que la radiodifusión se iniciaba con características de impacto popular. El 18 de septiembre de 1930, fue lanzada al aire una nueva emisora la cual quiso incorporar al recién descubierto compositor Lara, interpretando el mismo sus obras. En un disco de 45 revoluciones, mi esposo me colocó al artista. Esa voz que escuché como náufrago buscando una costa donde apaciguar su cansancio, me indicó porqué el mundo se quedó con el recuerdo de sus composiciones pero no con el de su garganta y cuerdas vocales.

Aún así, sus canciones prontamente fueron oídas en todo México. "La Hora Íntima de Agustín Lara", se caracterizó por el estreno, en cada programa, de una o varias obras de su repertorio.

En definitiva, fueron muchas las canciones que compuso y que pudo interpretar en auditorios europeos hasta que su salud se lo permitió. Entre otras están: *Mujer, Rosa, Farolito María Bonita, Madrid* y por supuesto, la exitosa canción interpretada por mi suegro... *Granada*. Murió en México el 6 de noviembre de 1970.

## **Conclusión**

En República Checa al igual que en casi el resto de Europa, pensamos que América Latina es sólo Salsa, Tango, Samba y la famosa música andina ejecutada en las estaciones de metro o en los parques que van de Lisboa a Moscú. No obstante, el mundo musical más difundido de New York a Buenos Aires es uno del que sabemos tan poco...el Bolero.

Descubrir el porqué de este desconocimiento no es tan fácil. En ningún documento encontré una gran claridad al respecto y he creído más pertinente recurrir a la opinión viva... al criterio de los latinos. Algunos acercamientos a la respuesta ya se fueron incubando desde Colombia, no obstante, en la línea de tránsito es fácil llegar a la especulación.

Es probable que por el afán de nosotros los europeos por inventariar las rítmicas y las melodías de las otras culturas, hayamos decidido reconocer o aceptar sólo lo evidentemente “exótico” y no hayamos entendido del todo los fenómenos gestados por las culturas urbanas de América Latina. Es posible que el Bolero por ser de todos y no ser de nadie en cuanto a su génesis, no sea un género que abanderen las naciones de la región, debido ciertamente, a que las naciones del área prefieren mostrar lo realmente típico para evidenciar exclusividad y referencias con que se les identifique. Si Cuba o México desearan propagar el Bolero como música nacional, podría hacerlo pero lo mismo podrían argumentar los argentinos, los chilenos o los venezolanos. Por eso y para evitar resquemores o dudas, es más atractivo dedicarse a exteriorizar y divulgar lo que es más difícil controvertir. Nadie va a contradecir la paternidad de la música mariachi, de la guajira, del joropo, del vallenato, de la samba, del tango o de la cueca. ¿Y si ya intentar establecer los orígenes de la salsa crea dificultad, debido a los aportes cubanos, puertorriqueños, colombianos y venezolanos al género, como será hacerlo con el Bolero?

Es posible también que la cercanía temática y en ciertos aspectos, melódica, con la balada europea, hayan hecho pasar esta música desapercibida en el viejo continente. Así mismo, como el bolero ha demostrado una admirable condición de sincretizarse con los ritmos foráneos (jazz, pasillo, danzón, salsa, cha cha cha, tango etc,) se ha forjado como un híbrido que al fin y al cabo, nadie puede abanderar pero que todos quisieran hacer.

En todo caso la barrera idiomática es algo innegable y aquí podría residir la más cercana respuesta a este interrogante. El Bolero es una expresión netamente ubicada dentro de la lengua castellana. Por eso y aún cuando la salsa, la cumbia, el son montuno, o el merengue por citar algunos ejemplos, se cantan en el idioma de Cervantes, sus rítmicas y características melódicas lo hacen novedoso o “exótico” ante el auditorio europeo aún cuando estos no comprendan la letra.

Estas son simples conjeturas de una extranjera que ha logrando apoyarse en unas bellas experiencias y en una cantidad media de documentos. No obstante, cuando los europeos llegamos a entender el bolero como ese jalonazo franco que abre las puertas de lo amatorio, el mundo se nos convierte como lo afirma Carlos Fuentes, “en una caravana de cortesías sentimentales”.

## Bibliografía

Bendahán, Daniel, *Hispanoamérica en la música del siglo XX*, Caracas: Monte Ávila, Colección Documentos, 1998.

Carpentier, Alejo, *La música en Cuba*, Fondo de Cultura Económica (colección Popular) México, 1979.

Castillo Zapata, Rafael, *Fenomenología del Bolero*, Monte Ávila Editores, Caracas 1990.

Cesar, Pagano, <<El Bolero en Colombia>>, en Revista: *Música Urbana, el fenómeno cultural*, Universidad Nacional de Colombia, N. 20, Bogotá, Colombia, 1989.

Díaz Ayala, Cristobal, <<Descripción y narración en el bolero puertorriqueño>>. Revista: *Musica Puertorriqueña* 3 (1988): 32-51.

Duby, Georges, *El amor en la edad media y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.

Moreno Rivas, Yolanda, *Historia de la música popular mexicana*, Editorial Alianza , México, 1989.

Leal, Néstor, *Boleros. La canción romántica del Caribe (1930-1960)*. Caracas: Grijalbo, S.A., 1992.

Loyola Fernández, José, *El ritmo del bolero: El bolero en la músicaailable cubana*. Río Piedras, P.R.: Ediciones Huracán, 1996.

Poe, Karen. *Boleros*, Heredia C.R.: Editorial de la Universidad Nacional, 1996.

Rico Salazar, Jaime, *Cien Años de boleros*. 4ta. Ed. Bogotá: Centro Editorial de Estudios Musicales LTDA, 1994.

Rosa-Nieves, Cesáreo, *La voz folklórica de Puerto Rico*: Sharon, Troutman Press, 1967.

Zavala, Iris M, *El bolero. Historia de un amor*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

